

**Encuentro Gnóstico Contemplativo**  
**Marzo 9, 2024**  
**“Vivir en el Presente”**

*De Dios procede la Eternidad,  
La Eternidad crea el Mundo.  
El Mundo lleva su Tiempo,  
El Tiempo sus generaciones.*

Queridos amigos, queridas amigas,

Con este axioma del Corpus Hermeticum, queremos iniciar nuestro encuentro de hoy, para acercarnos al tiempo como atributo del Mundo dialéctico con sus pares de opuestos. El tiempo no es una excepción a esta dualidad, pues como personalidades, estamos sometidos a la rueda del tiempo que se desliza entre el pasado y el futuro.

El Mundo, con sus dos mitades, en las cuales nos movemos y existimos en períodos alternos de existencia y muerte, consta de dos realidades: una, que es la que atravesamos desde el nacimiento hasta la muerte, y la otra, la esfera invisible.

Dentro de este Mundo y este período de tiempo, se suceden las alternancias de la vida y de la muerte, dando nacimiento constantemente a nuevas generaciones que, adquiriendo experiencias, las van acumulando y transmitiendo de generación en generación. Es por esto que hablamos de herencia, como una especie de memoria, tanto individual, como colectiva y hasta cósmica.

Por encima de este mundo tenemos la Eternidad, la mitad desconocida del mundo de los Rosacruces clásicos, cuya característica principal es la permanencia, lo intemporal. Hemos escuchado que inconmensurables cantidades de tiempo van creando lo que denominamos eones, como centros de fuerza que se convierten en criaturas que pueden incluso trascender el tiempo mismo.

*“De todas las criaturas de la naturaleza, solo el hombre es doble, a saber, mortal según el cuerpo e inmortal según el alma” – Hermes Trismegistos*

En el Corpus Hermeticum se nos dice que el Hombre es el único ser dual de la naturaleza: temporal según la personalidad y Eterno según el Microcosmos. Bajo esta perspectiva, nosotros, como seres temporales, no tenemos la capacidad de percibir la Eternidad, a no ser que nos integremos con el Microcosmos, que sí se manifiesta en la Eternidad.

Entonces, como personalidades, recibimos la herencia de nuestros antepasados y de todos aquellos que han habitado en el Microcosmos, cuya herencia se va sumando en el Ser Aural. Esta herencia es como una memoria del pasado que, como una fuerza, nos impele a actuar de cierta manera.

Sin embargo, existe una memoria antes de la memoria, es decir, un pre-recuerdo, que no nos pertenece como seres nacidos de esta naturaleza, sino que pertenece al Microcosmos como huella atávica del mundo del Espíritu y que tiene un punto de contacto que es la Rosa del Corazón.

Para poder integrarnos con nuestro microcosmos, debemos hacerlo a través de un intermediario que es el Alma Nueva, la cual es la novia ataviada que ha de recibir al Espíritu y, así, penetrar en las dimensiones del Espíritu. Como ustedes lo intuyen, esta nueva Alma es como un puente entre el Espíritu y la materia, sin embargo, para su construcción, vamos a necesitar dos puntos a conectar, uno en la materia, que es nuestra conciencia, y otro en el Espíritu, que es ese punto de contacto atávico que les mencionábamos: la Rosa del Corazón. De esta manera puede efectuarse una libre circulación de las Fuerzas Espirituales a través de este puente, penetrando en la materia.

Varias enseñanzas de sabiduría hablan de un Principio Divino inmortal que yace latente en cada ser humano, que está esperando despertar y estar activo. Basado en ese Principio Divino despierto y activo, el ser humano puede convertirse en un puente entre el Tiempo y la Eternidad.

Lo que importa no es que entremos en la Eternidad, sino que el Ser Eterno, que está dentro de nosotros, sea vivificado. Ése es el núcleo de todas las enseñanzas gnósticas y también del cristianismo esotérico: el ser humano es doble: mortal e inmortal.

La parte mortal es el cuerpo físico y su alma mortal, compuestos por los vehículos etérico, astral y mental, todos los cuales se desintegran con el tiempo después de la llamada muerte física.

La parte Inmortal es el microcosmos mismo. El microcosmos es el contenedor de todas las personalidades mortales sucesivas y temporales. Este microcosmos persiste durante toda la eternidad.

El Principio Divino es el Átomo Chispa Espiritual o Chispa Divina, posicionado en el centro matemático del microcosmos, ubicación que corresponde al ventrículo derecho del corazón físico del ser humano.

Este Principio Divino está latente en la mayoría de los seres humanos que lo poseen, pero puede despertarse cuando un microcosmos, después de una larga experiencia de inutilidad y dolor, falla repetidamente en generar una personalidad humana que busque y encuentre la Clave de la Inmortalidad, hasta que finalmente logra generar una personalidad humana que optará por renunciar al mundo y a toda la materia que hay en él. Un ser humano así dejará entonces de esperar

o desear algo de este mundo y fijará su anhelo en aquello que no es de este mundo. A medida que la entidad se centra en aquello que no es de este mundo, Aquello que no es de este mundo dará un paso adelante para tocar la Chispa. Un Hijo de Dios renacerá.

Como resultado de este nacimiento de Luz, se construirá una Nueva Alma para reemplazar la vieja alma mortal. También se construirá un cuerpo etérico nuevo y purificado a partir de éteres Divinos puros. La nueva combinación Alma-Cuerpo será de tal pureza que el Espíritu finalmente podrá hacer uso de ella. La Divina Tri-unidad será restablecida dentro de un microcosmos glorificado. Espíritu-Alma-Cuerpo volverán a formar un puente Divino entre la Eternidad y el Tiempo.

El tiempo y la temporalidad están indisolublemente ligados a nuestras vidas. Todo se mueve y cambia constantemente y nos cuesta encontrar algo a lo que aferrarnos en lo temporal y lo móvil. Lo sabemos y luchamos contra ello con regularidad. El mayor desafío es aceptar que, en última instancia, incluso nuestra propia vida terrenal y la de nuestros seres queridos, son finitas.

Muchos filósofos, incluso hoy, han tratado de dar dirección y consuelo a la gente. Por ejemplo, recomendando una actitud estoica ante la vida que nos proteja de grandes cambios de humor y nos permita escapar de las garras del miedo, la ansiedad y la preocupación. O precisamente defendiendo el entusiasmo, en el que ponemos en perspectiva el estricto y despiadado tiempo del reloj y dejamos espacio para una experiencia interior del tiempo. Su trabajo nos aporta ideas valiosas de las que podemos inspirarnos y que nos hacen pensar.

Pero hay otra fuente que puede inspirarnos. Nos referimos aquí a la sabiduría universal tal como la conocemos desde la época de los Misterios del antiguo Egipto y los Vedas de la India, varios miles de años antes de nuestra era. La llamamos una "fuente diferente" porque vemos esta sabiduría como una guía para la humanidad, mientras que la filosofía occidental se ha separado cada vez más de esta fuente a lo largo de los siglos.

El Buda, varios siglos antes de nuestra era, explica el sufrimiento de las personas por su apego a lo que tienen y a quienes creen que son. Lao Tse, que vivió algunos siglos antes, nos introduce en la interminable alternancia entre el yin y el yang, en la relatividad de todos los fenómenos. Nos aconseja el Wu-wei, actuar desde el poder del Tao.

En el cristianismo, surgido de la sabiduría egipcia, griega y judía, la cruz es un símbolo importante. En el centro de esta cruz, en el corazón receptivo del ser humano, se encuentran el tiempo y la eternidad. Si una persona experimenta conscientemente este encuentro, ha encontrado de nuevo a su Amado, como dirían los sufíes.

A lo largo de todos los tiempos, el corazón del mundo –imagen que Jacob Boehme usó para el flujo continuo del amor de Dios en nuestro campo de existencia– y las personas inspiradas por él,

mantuvieron viva esta sabiduría universal. De esta manera se aseguró, y se asegura, que cada persona pueda encontrar dentro de sí, en algún momento, el Espíritu que fue, que es y que siempre será. Cuando esto sucede, él o ella está al comienzo de una gran aventura: la conexión se ha restablecido, un nuevo devenir está en marcha y, en medio de él, experimentamos Unidad, Libertad y Amor.

La mayoría de nosotros sólo conocemos el mundo en el que nacemos. Pero, en ocasiones, sentimos que no encajamos, y es ahí cuando la Rosa de nuestro corazón nos otorga el privilegio de ver la vida desde una perspectiva completamente diferente. El mundo en el que nacimos es el mundo de los opuestos, donde nada es constante ni eterno, donde estamos dentro de la dualidad pasado-futuro, y ese es el mundo que conocemos. Pero la Enseñanza Universal nos da la posibilidad de una perspectiva diferente, del camino del medio. Entre el pasado y el futuro, hemos de construir una ventana a través de la cual podamos, mediante una nueva conciencia, percibir la eternidad, y esto sólo lo podemos hacer mientras estemos aquí con nuestro cuerpo físico sometido al tiempo y a la dualidad pasado-futuro.

La física cuántica nos dice que podemos transformar lo que observamos; que, de alguna manera, el observador y lo observado son lo mismo. Entonces es como si dijéramos que no es el Universo el que nos crea, sino que nosotros somos a la vez los constructores del Universo.

Aprende del pasado, experimenta el presente y crea el futuro.

Se dice que “para Dios, mil años son como un día”. Para Él, sólo cuenta el amor por el Hijo, que es el principio eterno en el ser humano, que un día regresará, con el conocimiento de las experiencias adquiridas. Sin embargo, debemos adquirir todas estas experiencias en el terreno cambiante, en el reino del tiempo, para poder regresar. “La comprensión es la Puerta abierta”, dice la Rosacruz Áurea. El conocimiento adquirido por la experiencia. Por eso se nos ha concedido este cuerpo como instrumento. Nos da la oportunidad de regresar, a partir de la comprensión, y volver, de lo temporal, a la Eternidad. Entonces, la vida adquiere otra perspectiva.

*El ayer es historia. El mañana, un misterio. Pero el hoy es un regalo, por eso se llama PRESENTE.*

*¿Qué vas a hacer conmigo hoy? Aparezco en el horizonte cada mañana, soy como una página en blanco. Entonces, ¿qué vas a escribir en esa hoja?*

*Con la tinta de tu sangre, el esfero de tu acto, puedes escribir en el libro de tus experiencias el Pensamiento de la Eternidad.*

*Si en las páginas del hoy escribimos versos de AMOR con nuestros ACTOS, lo que leeremos mañana será motivo de alegría de lo que hemos escrito en el pasado.*

Nuestra personalidad, aunque esté en el aquí y en el ahora, estará enmarcada dentro de los límites de la dualidad Pasado-Futuro. Si queremos ver a través del presente el horizonte de la Eternidad, debemos construir una ventana, a través de la cual podamos vislumbrar esa Eternidad y, de esta manera, percibir el Espíritu que está latente detrás de cada experiencia y de cada vivencia. Es así como nos libramos del espacio tiempo, pero a través del cambio de Conciencia, como si de unas gafas se tratase, donde las gafas representan la conciencia y donde solamente podemos usar unas gafas a la vez.

Para terminar, leeremos un extracto del Libro de Mirdad, de Mikhail Naimy:

*“Sólo uno es el camino de la vida y de la muerte, ¡oh, monjes!, sobre la llanta de la rueda del tiempo, pues el movimiento en círculo jamás puede alcanzar el fin, y jamás se agota. Y todo movimiento en el mundo es un movimiento circular.*

*¿Acaso el hombre se podrá liberar algún día del círculo vicioso del tiempo?*

*Sí, el Hombre se liberará, pues él es el heredero de la libertad sagrada de Dios. La rueda del tiempo gira, pero su eje está siempre en reposo.*

*Dios es el eje de la rueda del tiempo. Aunque todo gira alrededor de Él en el tiempo y en el espacio, Él está siempre fuera del tiempo y del espacio. Aunque todo proceda de su Palabra, su Palabra está tan desprovista del tiempo y del espacio como Él.*

*En el eje, todo es paz. En la llanta todo es agitación. ¿Dónde preferís estar vosotros?*

*En verdad os digo, deslizaos desde la llanta del tiempo hacia el eje, y os libraréis de las náuseas del movimiento. Dejad que el tiempo gire alrededor de vosotros, pero vosotros no giréis con el tiempo.”*

¡Que así sea!